JORGE OLIVARES. *Becoming Reinaldo Arenas: Family, Sexuality, and the Cuban Revolution*. Durham: Duke University Press, 2013.

El título del libro de Jorge Olivares, que en español leería “Devinando Reinaldo Arenas”, ya es indicativo de una postura específica respecto al sujeto autobiográfico y literario en desafío de ciertos presupuestos fijos de identidad. Olivares construye una narrativa a partir de la correspondencia privada, entrevistas, ensayos y ficción de la cual Arenas (Arinas, cuando se embarca y se exilia en 1980 junto a otros cubanos como parte del periodo conocido como el Mariel), ese significante ya de por sí incierto, se fuga, difuminando los márgenes entre la biografía y la ficción. Por sus páginas transita Arenas, el hijo, queer, el partícipe inicial de la revolución cubana, el prisionero político, la víctima de la censura del UNEAC (Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba), el exiliado, el “marielito”, el opositor al gobierno de Fidel Castro, el paciente de VIH e, incluso, el nostálgico.

El primer capítulo comienza con una escena de doble censura. En el *Diccionario de la literatura cubana* (1980), nos dice Olivares, a pesar de que se mencionan tres de las obras de Arenas, entre ellas *El mundo alucinante*, no se hace mención alguna de que dichas obras no fueron publicadas en Cuba precisamente a causa de la censura del gobierno cubano. Esta escena es importante, pues como dirá el crítico citando a Rafael Rojas, representa un síntoma de lo que se convirtió luego en un proyecto de reapropiación y neutralización de los escritores disidentes de la revolución cubana, la transición de una política de represión a una de despolitización de la literatura disidente. El crítico luego pasa a aquéllos hitos de la biografía de Arenas relacionadas con su producción literaria en Cuba y encuentros con las autoridades, a la que han aludido otros críticos en sus biografías del escritor: la política de represión contra los homosexuales y el dogmatismo cultural del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura; la mención otorgada a la novela *El mundo alucinante* como modo de negarle el primer lugar en el Premio Nacional de novela Cirilo Villaverde; su arresto y encarcelación por motivos políticos, motivo ocultado por el régimen tras una acusación formal de haber sostenido relaciones sexuales con dos menores de edad, lo cual sirvió para negarle el estatus de preso político y un posible escándalo internacional; la publicación clandestina de sus obras en el exterior, entre otros.

El resto de los capítulos se destacan por el nivel del análisis literario. En lugar de privilegiar el dato biográfico sobre la crítica literaria, Olivares demuestra que el uno y la otra son parte de un mismo oficio. En el segundo capítulo, la familia es analizada tanto como una estructura narrativa como genealógica y el sujeto biográfico es tanto Arenas, como Fortunato, el personaje principal de la novela y parte de la colección *La Pentagónia*, *El palacio de las blanquísimas mofetas*. En dicha novela, Olivares reconoce a Arenas como lector asiduo de literatura del siglo XIX, y descubre los signos

de la borradura de un intertexto hasta ese momento oculto para el mismo escritor: la novela de Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta*. Ambas novelas, nos dice, exploran el tema de la ilegitimidad, por lo que de ahí pasa a establecer uno de los argumentos principales del libro, el carácter eminentemente patriarcal de la narrativa de Arenas. El crítico lee la ausencia del padre como sintomática de una borradura elocuente, un mecanismo de negación que habla por omisión. La ausencia del padre lo convierte en un objeto de melancolía y de deseo incestuoso en varios textos de Arenas, tales como “¡Qué dura es la vida!”, una primera novela, *Viaje a la Habana*, *La loma del ángel* y su autobiografía *Antes que anochezca*. En *Viaje a la Habana*, que toma su título prestado de la obra de María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo, también conocida como la Condesa de Merlín, el crítico explora la relación entre padre y patria: “Moreover, for Arenas the losses—or absences—of father and fatherland are equally poignant, since padre and patria share an emotional space in his life and writings” (106). El regreso a Cuba coincide con la reunión carnal entre padre e hijo. Cuba es el lugar donde se materializa la fantasía del regreso a la casa paterna, no al vientre materno.

Según Olivares, en la narrativa de Arenas, la madre es entonces pura instancia de represión. El exilio se constituye como una huida del autoritarismo “patriarcal”, según el crítico, de la madre. Si padre y patria forman parte de un mismo imaginario, la madre castrante y Fidel Castro llegan a conformar una misma figura, especialmente en la última de las novelas de *La Pentagonía*, *El asalto*. Habría que cuestionar la facilidad con la cual el crítico identifica a la madre como una figura castrante, sin tomar en consideración el hecho de que la represión también puede generar deseo, de que uno y otro no están diametralmente opuestos. Dado que en una de las escenas finales de la novela, el personaje principal penetra a la madre-Reprimerísimo, *El asalto* bien podría representar una erotización del poder. Después de todo, al principio del libro Olivares había establecido que: [I]t is undeniable that Arenas the writer was a product of the Cuban Revolution [...] But it is also very clear that the same revolution that initially opened doors to the poor young man from the provinces soon thereafter closed them” (24). En su resistencia al gobierno de Fidel Castro, Arenas se define simultáneamente como un producto y un opositor de la revolución. El crítico advierte, sin embargo, la representación de una madre erotizada en los textos escritos durante el exilio, específicamente en *Viaje a la Habana* y “El cometa Halley” (una reescritura de la obra de Federico García Lorca, *La casa de Bernarda Alba*). Sin embargo, reitera éste, textos como *Adiós a mamá*, *Antes que anochezca*, *El asalto*, e incluso, *El palacio de las blanquísimas mofetas*, sientan lo que identifica como una oposición entre madre y padre, represión y liberación sexual.

Finalmente, el último capítulo sitúa a Arenas como un escritor *queer*, no como un activista gay, para analizar los momentos de “complicidad” de su novella *Mona* (escrita en 1986, un año antes de ser diagnosticado) con el discurso homofóbico y el

síndrome del VIH en Nueva York en la década de los 80'. Tanto *Mona* como *El color del verano*, la cuarta novela de *La Pentagónia*, son vistas como alegorías del VIH. El capítulo cierra con un testimonio acogedor de las últimas cartas intercambiadas entre Arenas y su madre, Oneida Fuentes, durante el periodo en el que el escritor es diagnosticado con la enfermedad en 1987. En ellas el VIH nunca aparece mencionado explícitamente, sino por medio de la enfermedad de una de las tías de Arenas, Vidal.

Definitivamente, *Becoming Reinaldo Arenas*, es un libro valioso y un homenaje a Arenas, ya que hace accesible al público general la correspondencia del autor entre otros materiales disponibles en The Department of Rare Books de la Universidad de Princeton, además de proveer testimonio personal del crítico y su relación con el escritor. Igualmente, es una referencia importante para los especialistas por su acercamiento innovador a la obra de Arenas, especialmente en su acercamiento a lo que llama un "paternal erotics", y su articulación de lo biográfico y lo literario.

New York University

DAFNE DUCHESNE SOTOMAYOR